CULTURA LIBERTARIA

Año II.--Núm. 50 ■ BARCELONA, 27 DE OCTUBRE DE 1932 ■ Redaccion y Admón.: Ronda S. Pablo, 49, pl.

¡CON DOLOR!

Por la independencia de la Confederación

Lo que se dice y lo que se oye es que los «treintas» son traidores, cuchufletas, reformistas; lo que se escribe y lo que se lee es que los «treintas» envenenan y prostituyen la acción confederal. Hay quien afirma y quienes suscriben que sin la F.A.I., la Confederación Nacional se envilecería, se haría indigna, se deshonraría.

Una campaña intensa y extensa se mantiene contra los militantes de la C. N. T. que firmaron el «Manifiesto»; contra CULTURA LIBERTARIA, que defiende la ideología de la C. N. T., su táctica de acción directa, su apoliticismo y su valor revolucionario; que propaga la lucha de clases, las ideas anarquistas; negando el valor social y humano que se supone en la ley y en la autoridad, en el Estado y en el capitalismo; contra el Ateneo Sindicalista Libertario, que pretende educar a la juventud para que aspire a la vida libre y pueda viarla con una adecuada preparación y para que luche para el logro de los ideales revolucionarios de la C. N. T. y para el triunfo y consolidación del régimen politicosocial y económico que la revolución social haga posible.

Contra toda esta actividad desarrollada por una minoría que entiende que la C. N. T. no puede estar ligada a la acción de ninguna colectividad, porque se basta sola para la lucha de clases y el triunfo de la revolución social; contra la difusión de las ideas anarquistas; contra la propaganda del sindicalismo revolucionario, se dirige la acción de la Federación Anarquista Ibérica.

No hay ejemplo en la historia del movimiento del proletariado, no hay episodio alguno tan doloroso como la pugna de la F.A.I. contra todos aquellos que proclamamos la suficiencia de la C. N. T., y que la queremos libre, independiente, fuerte y eficaz.

No ha habido, desde que la C. N. T. logró ser un valor en la vida nacional, una acción tan pertinaz como nefasta cual la que ejerce la F.A.I. para convertirla en un simple instrumento de sus aspiraciones, que si bien sabemos son revolucionarias, no nos han dicho todavía de qué clase de revolución. La campaña que siguió a la represión del año 1905; la hecha por el partido radical y sus Juventudes rebeldes, la realizada por la «Lliga Regionalista» y muchas otras que contra la C. N. T. se han mantenido, habrán podido ser, es cierto, más crueles: han vertido sangre, han arrebatado libertad y vidas, pero no han sido tan innobles, tan miserables. El enemigo podía matar y mataba, pero no deshonraba; con el sufrimiento que infligía, enaltecía.

Eran sinceros; se defendían como clase o como partido; no se escondían tras ficciones; usaban y abusaban de su poder sin rodeos; se presentaban como lo que eran.

¡Hoy, no!

Es cierto que todas las agrupaciones de la F.A.I. no proceden de la misma manera; pero cuando la colectividad tolera el procedimiento, cabe no hacer distinción.

¿Por qué negar que la F.A.I. quiere apoderarse de la C. N. T. y someterla a sus conveniencias?

Ahí está el acuerdo del Congreso regional de grupos de Levante, celebrado el año pasado y en el que se decidía introducir delegados de la F.A.I. en los Comités pro presos de la C. N. T. Ahí está la intervención de la F.A.I. con delegados propios en el Congreso reciente de la Regional valenciana (C. N. T.) y que ha obligado al Comité Nacional de la C. N. T. a intervenir, para evitar el mal de la discordia producida.

¿Se quiere más?

Véase la actividad de los grupos de la F.A.I. en el seno de los Sindicatos de Barcelona, Sindicatos corroídos por la disensión y sin verdaderos efectivos.

Un sindicato, el de la Construcción, que agrupó a cuarenta mil federados y que hoy no cotiza más de diez mil; federados que no niegan a la C. N. T., pero que volverán a ella cuando únicamente sean los trabajadores como a tales y en las asambleas generales los que decidan de sus cosas y de la vida de la C. N. T.; que expulsan a militantes del ramo por pertenecer a los firmantes del «Manifiesto de los Treinta» o a la redacción de CULTURA LIBERTARIA, y ello cuando no asisten a la asamblea más allá de quinientos. El ramo de la Madera, expulsando a un federado por el delito de haber repartido el Manifiesto de los Sindicatos de Sabadell.

Y para no citar más Sindicatos, afirmamos que no hay una sola Junta que no se vea coaccionada para facilitar «un proceso sindical» contra alguno de los «treinta» o de sus afines y colaboradores.

¿Qué situación se quiere crear a la C. N. T.? Se habla de una escisión; pero nosotros tenemos a orgullo afirmar que aun cuando se nos separe de la C. N. T., expulsándonos de nuestros respectivos sindicatos, seguiremos considerándonos como miembros de ella, continuaremos velando y luchando por su independencia y procurando que nuestra labor personal responda a las necesidades de la lucha de clases y a los fines de la revolución social. Si se pretende que la amargura nos mueva a despecho y que frente a la C. N. T. creemos otra organización sindical, se ha equivocado el camino: aunque se nos retire el carnet, seguiremos perteneciendo a la C. N. T., sirviéndola y velando por ella.

Repetimos una vez más: Somos enemigos de la autoridad, de la ley y del Estado; somos enemigos de la propiedad y de la organización económica del capitalismo. Mantendremos tanto como nos sea posible la lucha de clases, por la acción directa y para la revolución social y continuaremos sin interrupción la propaganda de los ideales anarquistas, para contribuir en la medida de nuestro esfuerzo a la emancipación total de la humanidad.

Esto haremos mientras podamos, pese a la autoridad coactiva de quienquiera que sea capaz de ejercitarla.

Dentro de la C. N. T., mientras no se nos expulse, y fuera de ella si se nos echa, seguiremos sirviendo al Sindicalismo revolucionario y a las ideas anarquistas.

DE ORGANIZACIÓN

Un acuerdo interesante

El sábado, 22 del actual, estaba convocada una Asamblea general de la Sección del Pescado Fresco y Subsecciones de Contables y Faquines, para tratar de una proposición relacionada con el «cese» de los Sindicatos de Sabadell, presentada por mí, que no pudo discutirse en la Asamblea anterior por lo muy avanzado de la hora, pero recayendo el acuerdo en firme de celebrar una nueva Asamblea a la mayor brevedad posible para debatir ampliamente dicho asunto. Abierto el acto, y aprobada el acta de la anterior, el secretario da lectura de una circular del Comité Regional que se refiere, entre otras cosas, a lo que ha motivado mi proposición. Por entenderlo así la mayoría de la Asamblea, la presidencia me invita a que exponga ampliamente la cuestión.

Sin vacilar, con serenidad y convencido que defiendo una causa noble, expongo ante los compañeros que me escuchan el origen de las discrepancias surgidas entre la organización obrera de Sabadell y el Comité Regional. Les hablo de los acuerdos del Pleno Regional de Sindicatos de Lérida; de los debates y de la forma que se tomaron los acuerdos en el Pleno de Sabadell. Y lo hago, naturalmente, de una manera objetiva, yendo directamente al asunto, sin preocuparme ni entretenerme en la campaña de descrédito que han hecho ciertos individuos contra la organización obrera de Sabadell y contra los que tenemos el valor moral de defenderla; porque defendiéndola, estamos firmemente persuadidos que defendemos los principios federativos y libertarios que son la razón de ser de la C. N. T.

Me doy perfecta cuenta que las razones por mí expuestas han impresionado sensiblemente a la Asamblea, y buena prueba de lo que digo es los endebles argumentos que esgrimen los tres o cuatro compañeros que defienden la lamentable labor del Comité Regional; y para excusar a éste de su proceder antifederalista y contrario a las normas confederales, arguyen que también otros antes que ellos han procedido de la misma manera... ¡Vaya una razón de peso!... Es evidente, pues, que la inmensa mayoría de los camaradas que me han escuchado están convencidos que con los Sindicatos de Sabadell se ha cometido una injusticia, que el Comité Regional se ha extralimitado de sus funciones y que es preciso poner las cosas en su punto.

Ya saturada la Asamblea de la razón que asiste a los Sindicatos de Sabadell, que es de momento, lo que me interesaba, un compañero hace la siguiente proposición: «Que se celebre una Asamblea general del Sindicato de la Industria del Transporte para tratar de las discrepancias surgidas entre la Federación Local de Sindicatos de Sabadell y el Comité Regional, y que asista a la misma una representación directa de ambos Comités para que informen ampliamente a los obreros del Transporte, a fin de que éstos puedan acordar con imparcialidad lo que sea de justicia en bien de la causa proletaria.» y si a la Federación Local de Sabadell no le fuera posible asistir a la Asamblea, que mande un informe al Sindicato del Transporte, como lo ha hecho el Comité Regional para leerlo y discutirlo.» Esta proposición es aprobada por unanimidad.

Me interesa en gran manera hacer constar que la Asamblea se desarrolló por unos cauces de respeto mutuo, de tolerancia y de alteza de miras; este noble comportamiento de los obreros del Pescado Fresco, debe servir de ejemplo a los demás trabajadores de las tres Secciones del Sindicato del Transporte y tendría de ser norma de conducta de todos los confederados.

No hay duda, pues, que es un acuerdo interesante el tomado, por unanimidad, por la Asamblea de la Sección de Pescado Fresco y Subsecciones de Contables y Faquines del Sindicato de la Industria del Transporte, que ha de contribuir a que se haga justicia a los Sindicatos de Sabadell y a fortalecer la organización proletaria revolucionaria de Cataluña.

Nuestro más ferviente deseo es que así lo comprendan todos los obreros confederados.

FRANCISCO ARIN

DEL MOMENTO

A vuela pluma

Otra vez se ha derramado sangre en Sabadell. Los que un día y otro desde las columnas del diario confederal y desde las de «Tierra y Libertad», dicendo en el primero inexactitudes a granel, y afirmando en el segundo que «había un día de sangre en Sabadell», ya se han salido con la suya. Ya tienen ahí a Moix, primero, y a las víctimas del martes pasado, después.

¿Estarán contentos de su obra? Sin duda, ya que para disculparla cargan a diario la culpa contra nosotros, y contra algún individuo de los nuestros, especialmente.

Sin embargo, reconocemos que no es ése el camino. Creer que las pistolas pueden acallar la protesta contra lo que en la organización se hace, es un error, más pronto una temeridad. Y quienes echan mano de la pistola para hacerse escuchar y vulnerar los pactos establecidos entre patronos y obreros, se hacen cómplices de una verdadera monstruosidad.

¿Causas de este nuevo derramamiento de sangre? Entre los patronos y obreros mineros encargados de construir pozos, hay establecido un pacto de reparto de trabajo. Reparto que venía haciéndose normalmente hasta que surgió el conflicto de orden interno en la organización.

A partir de este momento, un pequeño grupo, amparándose en el apoyo que les prestan quienes quisieron desmembrar la organización de Sabadell porque ésta quería una mayor moralidad administrativa y un más claro sentido de la responsabilidad, se negaron al reparto establecido, provocando la catástrofe que acaba de ocurrir. Estos son los hechos y no lo que en contrario pueda decirse.

Ahora bien: ¿sobre quién recae la responsabilidad de lo que ocurre? Cada cual puede achacárscla a quien le parezca mejor. Pues sólo el tiempo será el encargado de demostrar de parte de quién está la razón.

Sin embargo, yo quiero, en medio de esta lucha fratricida, llamar a todos a la razón, no condenar a nadie, pero sí decir que es hora de mirar cara a cara la situación y ver lo que un puede hacerse por evitar que se agrave.

Cabe, pues, que sobreponiéndonos al estado de violencia, moral y material que atravesamos, discutamos serenamente si podemos seguir juntos mediante un pacto de respeto mutuo a la manera de pensar de cada uno, o si, definitivamente, hemos de separarnos.

Si lo primero, aceptémoslo imponiéndonos los sacrificios que sea, aunque debamos separarnos de la organización varios individuos, y si lo segundo, separémonos sin más violencias de orden personal que favorecerán, exclusivamente a nuestros eternos adversarios; el Gobierno y la burguesía.

Luchas fratricidas, no. Matarse unos a otros, no. Poner frente a frente a los trabajadores, no. Pues por ese camino sólo conseguiremos dividir a los trabajadores en favor de la burguesía en general.

Más aún: creemos llegado el momento de que la organización de España intervenga. Que las Comarcales y Locales y hasta los Sindicatos, delegues a unos cuantos camaradas de fuera de Cataluña que vengan a Barcelona y a Sabadell y que inquieran, se informen e interroguen, con el fin de informar después a todas las organizaciones españolas.

Y lo repito: si podemos seguir juntos, sigamos, y si no, separémonos, pero sin derramar más sangre, sin sacrificar a más trabajadores, sin encender más odios, sin continuar en una lucha que puede retrotraernos al período ominoso de Arlegui y Martínez Anido. Ahora, que la organización de España, que todos los sindicatos de España digan la última palabra.

Pero mientras tanto, amigos y camaradas de Sabadell, no más sangre derramada, no más sangre de trabajadores vertida por diferencias en la interpretación de lo que los Sindicatos han de ser.

¿Me escucharéis todos? ¡Así lo espero!

ANGEL PESTAÑA

ORIENTACIONES

Los militantes de Sabadell y sus acusadores

Por centésima vez, el camarada Germinal Esgleas ha hecho su aparición en calidad de obligado de la C. N. T. No quiero enjuiciar el porqué de muchas de sus apariciones, porque en esta ocasión no escribo con ánimo de provocar querellas, sino, simplemente, con el propósito de acusar concretamente a quien, sin mirarse a sí mismo, se atreve a «utilizar» acusaciones contra los que, por lo menos, por lo menos, le pueden tutear y recordarle que, en cuanto a historia de luchadores y en ideas bien digeridas--y yo me refiero a las ideas repletas de «contenido sustantivo del sindicalismo revolucionario»--llegaron ya a la mayoría de edad! Las camaradas en Sabadell que casi habían llegado ya a esa plenitud apenas nacido el camarada Germinal Esgleas--esa que por sí misma diría bien poco, lo reconozco--, y hay camaradas de esas de la gran ciudad valiéndose que si en su vida han tenido algún desliz circunstancial, a buen seguro que, sometido ese desliz al más severo análisis, no es más grave ni más censurable que los deslices sufridos por el camarada Esgleas.

Que no se enfaden conmigo los amigos de Sabadell. No trato de defender a quien puede y sabe defenderse. Esta vez actúo de fiscal, y muchas veces es imposible desempeñar las funciones de tal sin hacer mención de la víctima o víctimas. Por otra parte, la acusación de que les ha hecho objeto el camarada Germinal Esgleas yace bien carente de valor. El mismo declara que se trata de «una reserva íntima muy difícil de precisar» y de una reserva que únicamente ese basa en impresiones nutiles que el espíritu observador recoge y que llegan a formar una convicción moral --y por la naturaleza de esa clase de «convicciones» se conoce la escuela moral de los que así discurren!-- que el tiempo se cuida de afirmar o de rectificar». Algo así como no decir nada, queriendo decir mucho.

De todas maneras, Esgleas les dice algo a los camaradas de Sabadell. Les acusa de políticos; y aunque ese camarada, al igual que otros muchos que encuentran gusto y un cierto provecho blandiendo ese reproche, no se ha tomado la molestia de probar lo justificado de su acusación, nada importa a la seriedad individual ni nada se opone a que la impostura Germinal Esgleas mienta como mienten los demás y siga haciendo sus estragos. El pleito de Sabadell habrá de ser juzgado por la organización de Cataluña en plazo muy breve, y el interés capital está en sembrar prejuicios en torno de los militantes que, con gesto viril, se han revuelto por los fueros de la independencia y de la dignidad de la C. N. T. Y frente a esa siembra de prejuicios, justo y meritorio ha de ser que nosotros nos decidamos a sembrar verdades.

En pleno Congreso Nacional extraordinario, el que el año pasado celebrara en Madrid la C. N. T., había de salir lo que hasta ahora he silenciado. Cuando en una de sus agitadas sesiones se levantara el camarada Germinal Esgleas para, con reproche al prójimo, cantar su implícito autoentronizamiento como puritano del anarquismo, estuve a punto de gritarle: --¡Que callen los electoreros!» Me contuve entonces por una razón de ética: no quería descender al plano de los que habían ido a Madrid a dar el más vergonzoso y denigrante de los espectáculos. Después, he aguantado impasible muchas manifestaciones de puritanismo ful, formuladas por el mismo camarada. Pero, cuando las cosas han llegado al lugar en que están planteadas actualmente, sobre todo, cuando se osa acusar de forma alimpiea y desconcada como lo hace Esgleas, callar por más tiempo significaría despreciable inconsecuencia.

Esgleas, que no puede acusar, acusa de políticos a los militantes de Sabadell, y yo no debo callar, sería ilícito callar, puesto que con pruebas irrefutables puedo acusar de electorero al camarada Germinal.

Y al grano, que empujan.

Al advenir la República, el pueblo de Calella, población de residencia del camarada Esgleas, se opuso a que los concejales reaccionarios tomaran posesión de sus cargos, que los tenían en mayoría. El gobierno, o el gobernador civil de la provincia--detalle éste que yo no puedo precisar, ni para el caso interesa --, declararon nulas aquellas elecciones y, por consiguiente, había que proceder a otras nuevas. Yo no sé lo que pasaba en Calella; lo cierto es que los militantes de aquella población industrial temían que en las nuevas elecciones triunfara otra vez la reacción, triunfo que, según Esgleas, era un peligro para la vida de la organización, peligro que les era preciso orillar de la manera que fuese. La lucha electoral se presentaba reñida, y se esperaban choques, no sólo con las huestes reaccionarias, tan duchas en el chanchullo y en falsear la «pureza» del sufragio universal, sino también con la fuerza pública, cuyo jefe estaba entregado por entero a la reacción. Y ante esta perspectiva, que acusaba negrísimos perfiles, los militantes confederales, con Germinal Esgleas a la cabeza, estimaron preciso prepararse para evitar, fuese como fuese, el temido triunfo electoral de la reacción calellense. Y empezó el movimiento.

El compañero Gascón, un militante de la F. A. I. que reside en Mataró y que a la sazón trabajaba en Calella, vino a verme por encargo de Esgleas, con el fin de que yo le procurase medios de defensa y de ataque. No hay que decir que, ayudado por otros amigos, procuré complacer a los camaradas de la población costera. Entre todos recogimos los medios posibles que se nos pedían, y se dió el caso, que ahora no deja de ser curioso, que los camaradas de Sabadell tuvieron que ayudarnos a servir a los de Calella. Buena parte de los medios llegados a manos de los últimos fueron, por mediación del camarada Manuel Mascarell, facilitados por los «políticos» de Sabadell.

Pero lo más importante no es eso precisamente. Facilitados todos los medios de defensa y de ataque que en Mataró nos fué posible, sobre la conciencia de Esgleas y demás camaradas de Calella hacía mella la perspectiva de la supuesta jornada electoral, que para ellos había de ser una batalla épica como las descritas por Homero. Toda la preocupación consistía en la actitud que adoptara el jefe de la guardia civil. El triunfo o la derrota de la reacción dependía de esa actitud, y de ella dependía también el que la jornada terminara pacíficamente o en sangrienta tragedia.

Dos días antes de la jornada electoral, estuvieron en Mataró Germinal Esgleas y algunos camaradas más de Calella. Celebramos la entrevista en el domicilio del camarada Mascarell; y al ver la preocupación que consumía a dichos camaradas, yo les insinué que, para librarse de aquella pesadilla, nada mejor que visitar a Companys, entonces gobernador civil, y recabar de él que metiera en cintura al teniente o capitán de la guardia civil de Calella. Germinal Esgleas me contestó que ya se había ido a visitarle, y no recuerdo yo ahora por qué circunstancia había resultado inútil la visita. Entonces, le dije a Esgleas que yo sabía la manera de poder hablarle a Companys sin pasar por el engorroso tamiz de los secretarios, y me ofrecí para acompañarles, con la seguridad de que seríamos recibidos. Aceptado el ofrecimiento, convinimos que la visita a Companys se efectuaría a las diez de la noche del día siguiente, sábado.

A la hora citada nos encontramos en

REFLEXIONES

Sobre el intelectualismo

Días pasados topamos con un amigo, al que estamos unidos por una grata y antigua cordialidad. Nuestro amigo, quizá por temperamento o por el ambiente en que se desenvuelve, es de esos hombres que con cualquiera que hablen, siempre están de acuerdo, o incapaces de llevar la contraria a un interlocutor, ponen ciertos peros y a la postre terminan por confesar que se hallan de acuerdo con nuestro criterio, objetando, también, que, sin embargo, las ideas hay que guardarlas cuidadosamente y no exteriorizarlas sino en contadas ocasiones. Esta forma de ser, tan acomodaticia y elástica, resulta una singular manera de no malquistarse con nadie y hallarse siempre identificado con todo el mundo.

El amigo en cuestión, a pesar de lo apuntado, es hombre culto y además no es del todo reacio a la sensibilidad, cualidades estimables y dignas de tenerse en cuenta.

Nuestra conversación del otro día giró en seguida en torno a temas candentes y plenos de palpitante actualidad, sobresaliendo, entre otros, el que se refiere a la angustiosa situación económica porque atraviesa el mundo en estos momentos desbordantes de inquietud y zozobra. La charla convirtióse pronto en amigable controversia. Nuestro interlocutor, aunque de acuerdo en el fondo con nuestras soluciones, afirmaba, no obstante, en tonos de honda convicción, que como lo por nosotros deseado tardaría en llegar, había que buscar otras soluciones más en concordancia con la realidad, y que según su parecer, el alivar momentáneamente la situación consistía en que el capital no permaneciese retraído y oculto en las cajas de caudales, sino que se movilizara y se convirtiese en fuentes de riqueza, dando vida al bienestar y la holgura, desapareciendo, de esta forma la escasez y la miseria, causas fundamentales del actual y general descontento. Pero para que esto se pueda realizar, añadió con énfasis—es preciso que al capital no se le hostilice continuamente con revueltas y algaradas que obstaculizan la marcha del progreso social y estancan toda iniciativa, tanto en el orden industrial como el agrícola y del que el capitalista no se arriesgue a emplear su dinero en empresas que constantemente se ven acosadas por una desenfrenada y demagógica agitación.

Nuestro amigo ejerce una profesión liberal que le produce cinco mil pesetas anuales; por lo cual, cuando terminó de hablar no pudimos evitar que una irónica sonrisa se dibujase en nuestros labios.

—Si ha expresado usted—le dijimos contestando a sus razonamientos—, como si realmente fuera *Urquijo*. Los puntos de vista que tan vigorosamente mantiene son más propios de un millonario que de un ciudadano cuyos ingresos, mensualmente, escasamente le permiten vivir con cierto decoro. En cuanto a si tiene o no tiene razón en lo que nos ha manifestado—proseguimos—, se la negamos en absoluto. El criterio que usted defiende es el mismo que sustentan infinidad de economistas de *salón*. Si los trabajadores, a pesar de la fuerza orgánica que les da el número, son hoy vilmente explotados, mañana lo serían doble, pues aceptando teorías tan singulares, nunca podrían reivindicar su derecho de hombres, ni protestar contra ciertas extralimitaciones; pues esto equivaldría a poner en peligro al capital, que a fin de cuentas, el único y exclusivo objeto que guía sus actores es el de repartirse buenos dividendos, sin importarles un ardite cómo pueden vivir los obreros y si comen o dejan de comer.

Estas y otras muchas observaciones, que nosotros creemos razonables, le expusimos a nuestro amigo, que en silencio, mientras nosotros hablamos, acompañaba nuestras palabras con afirmativos movimientos de cabeza. Después, una vez que volvió a hacer uso de la palabra, arguyó que sí, que teníamos razón, pero que había que amoldarse a la realidad y sacar de ella el mayor partido posible. Por último me confesó, con cierto misterio, que su ideal por el momento estaba simbolizado en comer bien, vestir mejor y sentir siempre en el bolsillo del chaleco el dulce peso de cinco duros, cuyo grato y argentino sonido bastan para alegrar la vida del hombre y hacerle más llevadero el fardo doloroso de su existencia.

Criterio tan prosaico y sanchopancesco se lo rechazamos de plano.

Tratamos de hacerle comprender que en la vida del hombre hay también necesidades, aun de las de llenar y vaciar el estómago con ritmo de péndulo. Necesidades algo más elevadas que las que él creía exclusivas y únicas. Le invocamos la meta sublime que hombres virtuosos y abnegados habían señalado a la humanidad para que ésta, en su marcha siempre ascendente, topase algún día con la libertad y la justicia.

Le hablamos de la necesidad de amar, de pensar, de recrear el espíritu sediento de belleza en las maravillas creadas por el genio humano y la naturaleza para que al hombre le sirvan de deleite y endulcen sus horas amargas. Por último, para herir su amor propio, le reprochamos con cierta acritud su manera de ser tan vulgar y mediocre. Todo inútil. Nuestro amigo, afirmó, que efectivamente, así como en épocas pasadas dejose sentir el espíritu de Don Quijote, no había que negar que el reinado del presente siglo le correspondía al fiel servidor del andante caballero.

Nuestra charla, no exenta de efusión al empezar, terminó friamente. Nos despedimos y una vez solos nos entregamos a nuestros pensamientos. Durante un buen rato, nuestras reflexiones no se apartaron de la conversación sostenida con tanto ardor. Con dolor dedujimos que hombres como aquél con quien acabábamos de dialogar no faltan, por desgracia; y que toda su cultura y saber no les impide batallar sin descanso por conquistar un puesto privilegiado, aun a trueque de genuflexiones y servilismos. ¡Qué diferencia con el resto de los trabajadores que poseídos de ideas nobles y altruistas luchan apasionadamente por causas sacrosantas, rechazando todo aquello que signifique humillación o flojedad de virilidad! Hombres de mentalidad neutralizada y mediocre como la de nuestro amigo, ¿para qué les queremos? ¿Qué falta nos hacen? Atentos a lo que su estómago les dicta; dispuestos siempre a la adulación, aunque menoscaben su masculinidad; pusilánimes ante la incertidumbre; incapaces de pensar por cuenta propia, quédense en buena hora, donde se hallan y vengan sólo aquellos que estén dispuestos al sacrificio y a hacer suyas las ansias de redención del pueblo oprimido y vejado.

En nuestra marcha hacia la revolución liberadora, es inútil esperar a los que, embargados por la cobardía y dominados por el afán de medrar, no pueden sentir esos otros afanes como son los de luchar continuamente por la libertad sin vacilaciones ni titubeos, ni vergonzosas claudicaciones.

OSCAR

Un libro revolucionario

MEMORIAS
DE
UN JEFE DE PISTOLEROS

del compañero Leopoldo Martínez

ANIDO - ARLEGUI, LA CÁRCEL, LOS ATENTADOS

Volumen de 200 páginas — 2'50 pesetas

Pedidos a esta Administración

¿Somos juguetes del enemigo?

Si yo ahora, sin más ni más, dijera aquí que la C. N. T. y la F. A. I. están siendo víctimas desde hace algún tiempo de la obra perturbadora de agentes provocadores, ¿qué pasaría? No es necesario ser un lince para preverlo.

Inmediatamente veríamos exigir explicaciones, claras y concretas, a todos esos fulanos que callaron miserablemente cuando un sector importante de militantes fué víctima de acusaciones gravísimas, acusaciones que no podían quedar colgadas de las nubes, en ninguna organización donde imperara la más pequeña dosis de sentido de seriedad y responsabilidad, puesto que lo dicho contra esos militantes era tan enorme, que no cabían dilaciones tanto para echar sin titubeos a los acusados, si las acusaciones resultaban ciertas, como para averiguar la propina cobrado por los canallas, que sin alguna prueba seria, arrojaban sobre un puñado de militantes la infame acusación de ser confidentes y vendidos al gobierno.

Después de conocer algunos hechos de sus vidas, en verdad que a mí me importa muy poco cosa lo que un Urales o un Aláiz cualquiera puedan decir de estos o aquéllos militantes, pero lo que yo quisiera saber es el móvil, la razón, el porqué se ha salido con estas acusaciones, no pudiéndolas acompañar de pruebas suficientes para desvanecer todas las dudas en los medios interesados.

Esas pruebas, no han salido ni saldrán, porque no existen y como no existen, no puede tenerlas Urales ni ningún hijo de víbora y sí se lanzan acusaciones de esa gravedad sin tener pruebas, ¿cómo, aunque no tenga uno el certificado notarial, confirmado el hecho, no ha de sospecharse que Urales y Aláiz obran al mandato de segundas partes, para fomentar la discordia entre los hombres más activos de la organización, porque yendo unidos, serían para el enemigo un peligro serio y efectivo?

¡Ah, camaradas todos! Algún día, quizá cuando el mal no tenga ya remedio, sabremos la verdad, toda la verdad que inspira esta campaña absurda de acusaciones infames contra los síreinas, cuyo resultado no es otro que el de incapacitar cada día más a la C. N. T. para toda obra fecunda en ningún sentido.

Porque si los síreinas fuéramos sólo treinta, la guerra declarada contra nosotros, hubiera terminado fácilmente, con la completa victoria de esos anarquistas... o lo que sean, pero ellos treinta, todos y cada uno tenemos una historia, una lista de servicios prestados a las ideas y a la organización, que ningún de los que acusan e infaman, pueden presentar.

Y es por esto que ciertas acusaciones no han podido hacer mella en una parte importante de los militantes, ni en el ánimo de muchos trabajadores, los cuales defienden nuestra honradez a todo trance contra quienes parece no tienen otra misión que la de envilecernos.

El resultado de todo esto, es por ahora sólo el de una pugna interna, pero que se va agrandando cada día más y cuyo final no puede ser otro que el de un compromiso absoluto entre los dos bandos.

¿Es esto lo que le conviene y desea el enemigo? ¿Es esto lo que persiguen quienes basándose en un... porque me da la gana lanzan acusaciones que por ser falsas, nos pueden dar otro resultado que el de avivar las discordias entre los militantes libertarios de la C. N. T.?

Se habla de la necesidad de la concordia y, aunque el buscarla hemos de reconocer que no es tarea fácil ni corta, creo no obstante podría ser un hecho en fecha no muy lejana, si todos los militantes de la C. N. T. y de la F. A. I. nos propusiéramos de verdad conseguirla.

Deberíamos empezar la marcha hacia la concordia, no imponiendo silencio a rajatabla a todos, ni ahogando la voz de cuantos creen tienen algo importante que decir, sino haciendo todo lo contrario: llamando por los comités federativos a cuantos en letras de molde han hecho ciertas acusaciones gravísimas, para que, públicamente, se mostraran las pruebas en que fundaran sus acusaciones.

Si las pruebas resultaban veraces, contra quienes la responsabilidad alcanzara debía dictarse inmediatamente el fallo de expulsión, pero muy a la luz del día, para que nadie pudiera abrigar recelos, de haberse obrado con parcialidad; y si no salieran esas pruebas veraces, también públicamente y sin reservas de ninguna clase, deberían ser reivindicados ante los trabajadores todos los calumniados.

Puestas ya las cosas en este terreno, lo demás es todo humo de borrajas, pues la armonía sería un hecho, tan sólo con que los anarquistas pertenecientes a la F. A. I. tuvieran presente en las actuaciones sindicales, que los sindicatos no son los grupos y que si en éstos, hasta cierto punto, puede hacer cada uno lo que le dé la gana, en aquéllos rige una ley de mayorías que hay que acatar lealmente, o dejar el puesto para otros, si los acuerdos de la mayoría son incompatibles con nuestro criterio de los problemas.

¡Verdad, camaradas todos, que esto es sencillo? Pues tan solo es o hace falta para que impere la concordia en el seno de la C. N. T.; y si no, hágase la prueba.

ANTONIO ANDROMEDA

NOTAS ADMINISTRATIVAS

Suscripción a beneficio de CULTURA LIBERTARIA

El llamamiento que hicimos en números anteriores para que se nos ayudara a matar el déficit que arrastra nuestro periódico, ya dando los resultados que esperábamos. De numerosas localidades se nos envían las listas cubiertas, y de otras los simpatizantes se apresuran a reunir fondos sin esperar las listas. Advertimos a éstos, que a sus donativos daremos un número como a las demás.

No obstante, hay que intensificar la recaudación de donativos, haciendo circular las listas por fábricas y talleres, estimulando la lectura de nuestro periódico y consiguiendo nuevas suscripciones.

CULTURA LIBERTARIA necesita fortificar su base, consiguiendo núcleos importantes de lectores y simpatizantes en todos los focos de organización confederal.

CULTURA LIBERTARIA defiende las bases federalistas y libertarias de la Confederación Nacional del Trabajo, y combate con energía y apasionamiento toda desviación autoritaria que asemejaría nuestra organización a los caciquitos políticos que dominan a las otras organizaciones sindicales del país.

CULTURA LIBERTARIA propugna por que la C. N. T. sea la verdadera organización del proletariado revolucionario español, orientado por las normas trazadas por sus Congresos y no por las genialidades de última hora.

CULTURA LIBERTARIA lucha porque las asambleas sindicales determinen la marcha de la Confederación, y que no sea ésta determinada por organizaciones extrasindicales.

Respondiendo de esta manera a la traición gloriosa del organismo confederal, consegurá rechazar a los políticos que se aprovechan de esta crisis para sacar partido. Por esto insistimos en nuestro llamamiento para que todos los que están conformes con los objetivos de nuestra publicación, nos ayuden con su cooperación económica y las de sus compañeros de trabajo, con el aumento de la venta de CULTURA LIBERTARIA y con la adquisición de los libros y folletos de su Sección de Librería.

¡Camaradas! Por la vida de nuestro vocero federalista libertario. Por la difusión del periódico que defiende la tradición gloriosa de la Confederación Nacional del Trabajo. Por la lucha contra las desviaciones autoritarias. Por el frente contra las maniobras de los políticos de todos los matices en el seno del organismo confederal.

¡Ayudad a CULTURA LIBERTARIA! ¡Enviadle medios para poder superar la crisis económica que sufre!

LISTAS DE BARCELONA

Número 2.—Esteban Martínez, 2 ptas.; X. X., 0'25; J. M. Sallan, 1; Enrique Valero, 1; Pigras, 1; Francisco Bolaña, 5; Gomis, 1; Manzano, 0'25; Clara, 1; R. Clivarell, 1.—Total: 13'50.

Fernández, 1; X. X., 0'50.—Total, 3.

Número 16.—J. Alfe, 0'50; J. Gómez, 1; R. Capellas, 1; J. Villarreal, 1; P. Ayín, 1; J. J. Bertoll, 1; J. Bolella, 1; A. Ferré, 2; S. Estañol, 2; A. Bernat, 2; F. G., 1; G. Pujol, 2; B. Pomposy, 1; R. Lleonart, 2; J. Saratosa, 1; Fermín, 1; I. Viñals, 1; L. Valls, 1; J. Maldrás, 1; A. Miret, 2; I. Lligandas, 1'50; Jaunet-X., 1; C. Semitas, 1; A. Pi, 1; Mold, 2; A. Viñals, 1; C. Piñón, 3; R. Company, 1; E. Saratosa, 1; J. Miuls, 1; S. Ferrer, 1; E. Guinart, 2; F. Oriola, 2; M. Monserrat, 2; J. Andreu, 0'50; J. Canals, 1; A. Canals, 1; Viennis, 1; A. Bipoltés, 1; A. Estavs, 2; R. Catalá, 1; Enrique Aparicio, 1; J. Aparicio, 1.—Total, 61'50.

Núm. 19.—Andrés, 1; B. Andrés, 0'50; G. Gabis, 1; Tomás, 0'50; Gorgs, 0'50; P. Salvado, 0'50; L. Andreu, 0'50; E. Toll, 0'25; F. Sabaté, 0'50; E. Blanquer, 0'15; Sagrera, 0'50; J. Alberto, 0'50; Trael, 1.—Total, 7'20.

Núm. 43.—P. Bové, 5; J. Lino, 3; J. Pamdea, 1; Sanz, 1; Travesset, 1.—Total, 11'50.

Núm. 87.—Un ferroviario, 0'55; N. Basi, 0'45; Un Benet, 1; P. G. P., 1; Peñarroya, 1; P. G. P., 1; L. Grané, 1; J. Vandellós, 1; G. Bernal, 1; J. Ros, 1; M. Palau, 2; Un ferroviario, 0'85; Basi, 0'50; E. Bellver, 1.—Total, 13'35.

Núm. 18.—E. Olá, 1; J. Andrés, 1; Don Nadie, 2; X., 1; J. Lorenzo, 1; J. Ribot, 1; F. Gilabert, 2.—Total, 9.

LISTAS DE SABADELL

Núm. 23.—J. Bacardí, 1; A. Bernat, 1; J. Planas, 1; A. Soler, 1; J. Carné, 1; J. Pyy, 1; P. Rius, 1; A. Figols, 1; Bueno, 1; J. Mira, 1; M. Ferrer, 1; J. Cerselli, 1; D. Sáinz, 1; J. Saleri, 0'30.—Total, 13'30.

Núm. 24.—A. Lasfalas, 2; A. Grau, 2; D. Martínez, 1; E. Carceller, 1; J. Bergel, 1'25; Serrat, 1; Alonso, 1; S. Devesa, 1; E. Carceller, 1; A. Soler, 1; J. Puigdellivol, 1; J. Rosas, 1; Un negro, 0'25; Un Benet, 0'25.—Total, 14'75.

Núm. 25.—J. Pardell, 1; R. Rovera, 1; M. Germans, 1; Ochoa, 0'50; X., 2'50; G. Fernández, 2'50; L. Berlán, 0'50; X. X., 0'50; S. Bernabeu, 0'50; Pepet, 0'10; Jordi, 0'10; Tofol, 0'10; El Malacara, 0'10; Bombero segundo, 0'50.—Total, 9'70.

Núm. 31.—Un bombero, 0'50; D. Masip, 0'50; R. Lino, 1; J. Agrar, 0'75; P. Trilquell, 1; J. Planas, 0'50; A. Belmelo, 0'50; Un extraño de Sabadell, 1; J. Puig, 1.—Total, 6'75.

Núm. 33.—Una mujer, 0'50; Otro, 0'60; Artola, 0'35; J. Junyent, 0'10; J. Cabre, 0'25; A. Gotta, 0'35; S. Nicolás, 1; F. Hernández, 0'20; F. Mañá, 0'30; A. Santiago, 0'30; C. Carol, 0'50; R. Casas, 0'50; Díez, 1; Un bombero grande, 0'50.—Total, 6'75.

Núm. 37.—G. Soler, 1; J. Porcel, 1; A. Serrano, 0'50; J. Nouvilles, 0'50; V. Gibanel, 1; F. Bonet, 1; M. Gil, 1; A. Belmil, 1; B. Bernat, 0'55; P. Bernat, 1; M. Polgarnil, 0'50; M. Bertrán, 0'50; A. Bernat, 1; J. Vilaterana, 0'50.—Total, 11'05.

Núm. 38.—J. Gorina, 1; S. Espinós, 1; S. Mayoral, 1; P. Casas, 1; B. Borras, 1; R. Parera, 1; E. Teixidó, 1; A. Alimbra, 1; F. Abelló, 2; D. Sanegre, 0'50; J. Jorba, 0'50; J. Batallé, 0'50; M. Altaba, 1; Jaime Arqué, 0'50.—Total, 13.

Núm. 40.—R. Barreus, 2; D. Rosas, 1; S. Rosas, 2'50; G. Rosas, 2'50; Un bombero, 0'50; J. Ila, 0'50; R. Peiró, 2; R. Trepat, 1; J. Mur, 0'50; J. Rosas, 1; Juan Rosas, 1'50; B. Pi, 0'50; S. Oster, 0'50; X. Sasar, 0'50.—Total, 16'50.

Núm. 41.—L. Alonso, 1; J. Esteve, 1; J. Arnau, 1; M. Benet, 1; Jordi, 1; S. Giménez, 1; E. Puigbó, 1; I. Fábregas, 1; A. Fábregas, 1; A. Jou, 1; F. Rudiá, 0'50; J. Magriñá, 0'25; J. Estrada, 0'50; J. Monfort, 1; E. Sanjuán, 1; P. Papell, 1; J. Gisbert, 0'50.—Total, 14'75.

Núm. 32.—S. Vera, 1; R. Solá, 1; R. Sagarra, 1; P. Porqueras, 1; G. Daura, 0'50; Uno más, 0'25; Serrano, 0'50; M. Soler, 0'50; G. Soler, 1; Teresita Soler, 1; Vicente, 1; R. Bescós, 1; R. Bernaus, 0'50; X. X., 0'50.—Total, 19'75.

Núm. 26.—S. Llorel, 2; J. Mayoral, 1; A. Serrosa, 1; J. Ambrós, 0'25; Artero, 1; J. M. Latre, 0'50; Jaume, 1; J. Ubach, 1; J. Nogueras, 1; T. Bernat, 2; Un proletario, 1; R. B., 0'50; Mario Vidal, 2; J. Costeln, 0'30.—Total, 14'55.

Núm. 27.—J. Mur, 0'50; S. Llorel, 2'50; D. Artero, 2'50; J. Martorell B., 0'50; Carceller, 0'50; A. Estapé, 1; Artola, 0'25; P. Porqueras, 1; Bacardí, 0'50; J. Martorell, 0'50; N. Morral, 1; D. A. Serra, 1; S. Torregrosa, 0'50; Negre, 0'50.—Total, 13'25.

LISTA DE VALENCIA

Número 22.

Estruch, 0'50; Uno, 0'25; José Mari, 2; Vicente Gumbau, 1; Francisco Moreno, 1; Mira, 1; Ventura, 1; A. Palanteón, 1; Monleón, 0'50; Serrano, 2; un simpatizante, 1; Ramón Segura, 0'50; F. Estruch, 0'50; un bombero, 1; J. Borrull, 1; Córcoles, 1; Angel Briones, 1; Ireneo García, 0'50; Emilio Giménez, 1; Jesús Juan A., 1; X., 0'50; un semicirculo, 0'50; uno cualquiera, 0'50; José Vidal, 0'85; Manrique, 0'75; E. Navarro, 1'60; B. Mora, 0'75; Vallespí, 0'60; Crespo, 0'50; P. M. Dalla, 0'50; M. Peris, 0'50; Muñoz, 1; Nicolás Martínez, 0'50; Raimundo Giménez, 2; los que pagan C. L. a 0'25, 10.—Total, 39'80 ptas.

Total 303'10 pesetas.

Rogamos a todos los que tienen listas en su poder, cubiertas ya, nos las envíen rápidamente para publicarlas. Asimismo, a los amigos que se encargaron, en distintas poblaciones de Cataluña, de recaudar donativos, nos remitan las recaudaciones hechas, acompañadas de las listas.

Los que, deseando recaudar fondos, quieran utilizar listas, deben dirigirse a la Administración de CULTURA LIBERTARIA, Ronda de San Pablo, 40, pral., Barcelona.

CORRESPONDENCIA

Luis Gómez: tienes pasado hasta el número 62 y sobra 0'50 que se destina para lo que tú dices.

OTROS DONATIVOS

Castellón: Luis Gómez, 0'50; Jerez de la Frontera: Francisco Fernández, 1; Fuente de León: J. Vila, 1'50; Pamplona: E. Melchor, 12; Elda: Busquier, 25.

GIROS RECIBIDOS

Castellón: Luis Gómez, 7'50; Jerez de la Frontera: Antonio Gago, 9; Burriana: Prudencio Caja, 10; Manresa: Molins, 22'65; Cerrera del Alto Alhama: M. B., 2; San Feliu de Codinas: Paré, 55; Palafrugell: Enrique Miranda, 20; Silla: Francisco Serrador, 11'50; El Cerro de Andévalo: J. Vázquez, 5; Gibraleón de la Frontera: E. León, 20; Elda: Busquier, 38'50; Cartagena, D. Marí, 27'20; Sevilla: A. Manuel, 7'50; Valls: Llagosterra, 30; Manresa: R. M., 19; Vigo: Fernando Salgado, 10.—Total, 320'65.

Conferencia de Fornells

Como anunciamos en CULTURA LIBERTARIA, el martes, día 18 del corriente, dió el camarada Fornells la conferencia suspendida el martes anterior, en el Sindicato de Artes Gráficas. Versó sobre «Algunos aspectos de las Federaciones Nacionales de Industrias».

Tras un breve saludo, y después de rogar a los oyentes le dispensaran si hablaba sentado, por cansancio, después de las ocho horas de la jornada de trabajo, «ya que así—dijo—además, tiene el acto mayor carácter de intimidad», comenzó desarrollando el tema con datos y afirmaciones que produjeron honda impresión en los oyentes.

Afirma que las F. N. I. serán instrumentos preciosos de la revolución, y si nosotros las desechamos, otros las aprovecharán, exponiéndonos a que la revolución vaya a caer bajo el predominio de un partido cualquiera, y cuanto más demagógico sea éste, mayor será el peligro que corramos.

Habla de la eliminación de las concentraciones industriales. Entre muchas de las que cita, fija preferentemente su atención en la «I. G. Farben», acaríeli de la industria química que «controlas actualmente la casi totalidad de la producción mundial. Y después de señalar sus intensas y extensas ramificaciones, expone la imposibilidad de que un Sindicato luche con alguna esperanza de éxito contra esa potentísima organización patronal.

Y para demostrarnos el importante papel político y económico que juegan esas concentraciones, cita el que von Papen, presidente del consejo de ministros alemán, sea al mismo tiempo el presidente del consejo de la «Farben».

Y que la burguesía está dispuesta a todo para evitar el avance del proletariado, prueba la reunión de las fuerzas capitalistas en Madrid, el año pasado, para oponerse al avance del socialismos. La oposición a la esmirriada reforma agraria de las actuales Cortes Constituyentes y otras más.

Cita también el caso de que la firma Vickens, alemana, subvencione a Hitler para oponerlo a los comunistas y socialistas.

Por otra parte, añade, esperar a que España organice su capitalismo de tipo industrial, sería ir detrás de los acontecimientos, pudiendo ir delante.

Y, por fin, pregunta si podría hacerse la revolución olvidando las leyes de la economía.

Terminado este primer aspecto de la revolución, pasemos al segundo.

Trata largamente de la oposición a hacer a la burguesía y al Estado, colocando a la cabeza de esta oposición nuestros sindicatos, la organización en general.

A continuación, exalta la importancia que en esta lucha pueden tener las Federaciones Nacionales de Industrio, y toma como ejemplo la del Transporte y la de la Alimentación.

Y, por último, examina el tercer aspecto de la revolución: la distribución de los productos elaborados.

Ataca también lo que se ha dicho de que las Federaciones Nacionales de Industria serían nidos de burócratas. También la tienen los sindicatos, añade, y muchos no quieren verla, si se cree que es burocracia organizar y administrar bien un sindicato.

Con estas palabras, se da por terminado el acto.

X.

Hacia las Federaciones Nacionales de Industria

Lentamente, pero con paso firme, dando el mentís a los frágiles contradictores, se irá a la constitución de las F. N. de I. Es ésta una necesidad que la C. N. T. no puede desatender ni aplazar. Lo imponen por su propio pie los acontecimientos. Lo exigen la realización de ciertas conquistas aprobadas en el Congreso extraordinario de la C. N. T.

Los obstáculos que se anteponen a la constitución de las F. N. de I. eran de prever, a juzgar por la oposición sistemática de los elementos de partido que con consignas obstruccionistas y tendenciosas actúan en el seno de la C. N. T. Era de prever la acción obstruccionista en este caso concreto a lo mismo que se ha hecho en otros casos; porque —digámoslo sin rodeos— las F. N. de I., por su estructura, por su función y por su carácter auténticamente profesionalista, va a ser un hueso que roer para los que gustan de intervenir con ausencia de responsabilidad en todas las cuestiones del Sindicalismo, a despecho de quien se ser antisindicalistas. La relación industrialista, entre otras ventajas no menos importantes, dará a conocer en su justo valor la personalidad de buena parte de la militancia Confederal. Hay que llegar a conocer hasta qué punto contraen responsabilidad los que se llaman militantes, que en su buena parte, llevan carnet sin que les interese ni poco ni mucho, quizá lo más importante: las pequeñas luchas, que por ser pequeñas, miradas en su conjunto no dejan de tener gran magnitud.

La puesta en marcha de las F. N. de I., sobre todo en España y en la C. N. T., va a traer ciertas sorpresas. El movimiento antisindicalista que desde hace tiempo sentó plaza de mayoría, adueñándose del control confederal, tendrá que dejar paso a la corriente sindical auténtica. Las luchas que se plantearán, o mejor dicho, que ya van planteándose, dominarán por completo todas las actividades confederales, y todas las nulidades que desempeñan el ridículo papel de ser «voceros de la revolución», venga o no venga a cuento, tendrán que limitarse a aceptar su intervención en las luchas, ateniéndose a los objetivos concretos que plantee la clase trabajadora organizada.

Las grandes luchas del porvenir inmediato corresponden, en su mayor parte, a las F. de I. El actual conflicto mantenido con extraordinaria ejemplaridad por los trabajadores de «Astilleros» y «Talleres Valencia» en defensa de los trabajadores del «Nuvo Vulcano» de Barcelona, es algo sin precedentes en la historia del proletariado y habla por sí solo con una elocuencia que nadie puede desmentir de las ventajas que aportarán a la lucha la intervención nacional de todos los trabajadores en sus conflictos íntimos, por ser de afecto y competencia profesional. Pero alguien dirá: Si de hoy en adelante las luchas se caracterizan por la especialización profesional, ¿va a resentirse la solidaridad entre Industrias y profesiones distintas? A lo cual podemos contestar, que raramente se plantea un conflicto de alguna magnitud que no afecte a varias Industrias. Por ejemplo: en Barcelona, el conflicto del «Nuvo Vulcano» afecta al Ramo de la Madera y a todo lo que corresponde a la Industria Naval. Y en Valencia, de momento, cuando escribimos las presentes líneas están enroladas en el conflicto, Metalurgia, Construcción, Madera y Transporte.

De la misma manera que los trabajadores podrán hacer buena la maltrecha práctica de las normas confederales, las prácticas de solidaridad que es lo que más luz aportan al devenir humanista del cual es auténtica exponente la C. N. T., lejos de decaer, podemos asegurar su acrecentamiento.

Muy a pesar de tenernos por avezados y previsores, los hechos nos demuestran que vamos a remolque de los acontecimientos. Y si es verdad que los hechos imprimen, cuando menos, cierto matiz en nuestras orientaciones y actividades, estos hechos tienen que repetirse para que vayan limando nuestros prejuicios. Recuerdo que cierto camarada de la Metalurgia de Barcelona, hablando de la solución del conflicto general del Ramo, decía que la clase Patronal rechazaba la jornada de 44 horas porque el acceder a ella, equivalía a quedar en inferioridad de condiciones con respecto a la competencia nacional. La lección no podía ser más terminante. ¿Qué hemos hecho para contradecir tales argumentos? ¿Cómo realizaremos la reducción de la jornada, aprobada en el congreso extraordinario de la C. N. T.?

La constitución de las F. N. de I. si nosotros no nos decidimos a llevarlas pronto a la práctica, los acontecimientos pondrán sin duda al descubierto nuestra terquedad y nuestra falta de previsión. Serán los mismos acontecimientos quienes impondrán normas a la conducta de muchos, que no sabemos con qué intenciones o con qué fines se muestran irredutibles a aceptar lo que los trabajadores, sin ambajes ni rodeos, acuerdan en sus propios congresos.

F. FENOLLAR

Valencia.

Las "Juventudes Socialistas" y nosotros

De un manifiesto que, con el título que encabeza, el Sindicato Único de Petrel ha dado a la publicidad, reproducimos este interesante fragmento:

«Hablan los socialistas de ir contra la guerra, cuando ellos en el Parlamento han votado presupuestos de guerra presentados por el Gobierno. La guerra no es más que un efecto cuya causa radica en el sistema capitalista, y los socialistas lejos de combatir al capitalismo lo sostienen incluso en el terreno más bajo, en el de esquiroles y rompe huelgas, como se ha bien demostrado en un sinnúmero de localidades donde habiendo surgido conflictos con la clase patronal fueron traicionados los obreros dignos por las bajas maniobras de los jefecillos de la U. G. T.

Dice la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Socialistas que «Cuando se lucha por un ideal de emancipación se puede dar hasta la vida». Es cierto, pero no son precisamente los pastores o pastorcetes socialistas quienes *dan la vida* por su «ideal». Acordémonos que cuando la Dictadura, tuvieron trato de favor gracias a su actitud lacayuna. ¿Cuántas víctimas han tenido los socialistas, en estos últimos años por combatir el poder capitalista? No, no haya cuidado que ningún capitoste de menor o mayor graduación esté preso por defender los intereses del proletariado, así como hay centenares de compañeros pertenecientes a la Confederación recluidos en las cárceles. En Arnedo, en Pasajes, en Jerez en muchísimas localidades de España, ha habido víctimas ocasionadas por los desaciertos del Gobierno. En bastantes de estas localidades las víctimas pertenecieron a la U. G. T. o al Partido Socialista, pero eran simples trabajadores que ni tenían enchufes ni poseían amistades personales con los enchufados y han sido relegados al más ignominioso de los olvidos.

Mucho podríamos decirles a las Juventudes Socialistas; de muchas cosas podríamos acusar a los jóvenes y viejos parásitos socialistas, pero, con lo dicho, por ahora basta, pues sólo nos hemos propuesto con esta hoja salir al paso de un modo breve a quienes buscando *justicia social* hablan de *justicia social* cuando tan reciente está la ignominia que cometieron votando las deportaciones de trabajadores que ningún delito habían cometido, coincidiendo en aquella monstruosa arbitrariedad con toda la escoria de los cavernícolas, de los más abyectos reaccionarios.

Los jóvenes socialistas que obran con buena intención, los que tienen dignidad, los que poseen nobleza de sentimientos, tienen un caso ejemplar donde pueden aleccionarse, es el caso de «Hildegart». Esta mujer de una inteligencia superior, esta mujer que ha militado largo tiempo en el Partido Socialista, donde ha tenido importantes cargos representativos, ha podido conocer las interioridades del partido, ha observado las inmoralidades, las bajezas que allí se cometen, y asqueada, en un gesto dignísimo se ha separado del partido. Aun hay dignidad en el mundo; por esto, los que no se hallan dominados por el grosero afán de lucro, los que verdaderamente sienten la causa emancipadora del proletariado se van separando de un sector que está deshonrado ante la Historia. Mediten los jóvenes socialistas y obren en consecuencia.

Nosotros, los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo vamos a la abolición del Estado, y del poder capitalista; combatimos todo parasitismo, vamos a la implantación del *Comunismo Libertario*, de un régimen social regido por los productores manuales e intelectuales. Para ello es menester que los trabajadores vayan ingresando todos en las filas de la Confederación, el único organismo obrero que ofrece posibilidades de triunfo por su brillante historial, por su acrecentada potencia, por su capacidad constructiva, por su recta trayectoria y por la indiscutible justeza de sus aspiraciones.

¡Obreros, obreras, jóvenes, viejos, ingresad en el Sindicato! ¡Socialistas honrados, id desertando todos de una organización que se cuartea por el peso de sus desaciertos e indignidades! En la C. N. T. todos somos obreros, en la C. N. T. no puede haber zánganos. En la C. N. T. no se habla de la «Semana Roja» ni de la semana verde, negra o amarilla: todas las semanas, todos los días, todas las horas son buenas para batallar contra el poder capitalista.

¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo! ¡Abajo los farsantes, los parásitos de la clase obrera!

Por el Sindicato de Trabajadores:

EL COMITE

Petrel, 10 de octubre 1932.

Propagar entre la juventud que un número de hombres que lo han dado todo por la lucha, por no quererse someter actualmente a la dictadura de unos cuantos, son enemigos de la Confederación y traidores a la misma, es una obra de miserables. La pasión no puede estar jamás reñida con la decencia. Un anarquista no se rebaja nunca hasta ese grado

Próximo pleno de Sindicatos de Cataluña

La lucha entablada entre los Sindicatos de Sabadell y el Comité Regional de Cataluña, plantea a la organización un problema que hay que dilucidar de una vez: el del respeto más profundo a la dirección que los Sindicatos se den siempre que se basen en las líneas generales trazadas por los Congresos regulares. De otra manera, si cada vez que un Comité estime que sus representados no respetan los principios de la organización —y casi siempre se trata de interpretaciones— se encuentra con el derecho de expulsar de la Confederación a quien quiera, resultará que no habrá una organización capaz de contener a *todos* los trabajadores que deseen luchar en un plano revolucionario, sino organizaciones minoristas, separadas cada vez más por las luchas propias de facciones, y dividida la clase trabajadora cada día más por el aumento de clanes. Y esto lleva a un derrota.

Enteplenlolo así, los Sindicatos van aprobando el acuerdo adoptado por Igualada, Manlleu y Manresa, de que se celebre un Pleno Regional de Sindicatos que resuelva el pleito de Sabadell —que no es sólo de Sabadell!— y ponga en orden toda la labor de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña.

¿Qué pide Sabadell? Sabadell quiere que la Confederación se rija por los acuerdos de los Congresos y que éstos no sean vulnerados por nadie, que no ahogue la voz y la acción de los Sindicatos por la acción sectaria de los que toman éstos por instrumentos de su actividad de partido y no como la organización natural de la clase trabajadora para la defensa de sus intereses de clase; de que las decisiones de los Congresos no obedezcan al capricho de lo delegados, sino al estudio que los Sindicatos realicen de cada una de las cuestiones sometidas a resolución general; que al régimen de votaciones no dé lugar a la fabricación de mayorías falsas, sino que reflejen siempre la voluntad de los obreros organizados. Por ejemplo, que no se dé el caso de que voten resoluciones graves para la organización, organismos con diez mil asociados, pero que en realidad no cuentan ni con el número preciso para sostener los gastos normales del Sindicato. En fin, Sabadell quiere, precisamente, que se cumpla lo que es esencial para mantener el equilibrio entre las resoluciones de los Sindicatos y su capacidad de realización (dejando aparte las aspiraciones de orden superior, que no pueden entrar en este juicio).

Cosa bien fácil de realizar, máxime cuando es la aspiración verdadera de la inmensa mayoría de los obreros organizados, que por falta de decisión en el momento oportuno, no se atreven a imponerla a quienes los representan.

* * *

Además de la cuestión anterior, el Pleno de Sindicatos debe tratar sobre la dirección de «Solidaridad Obrera». Una mayoría, de la manera de obtener la cual no queremos hablar, determinó por plebiscito que Felipe Alaiz dirigiera el órgano confederal. Se dice que Alaiz ha dimitido. ¿Por qué? ¿De qué manera ha dimitido? Estas son cosas que ha de poner en claro el Comité Regional en el Pleno. No pueden quedar en la obscuridad, porque constituiría un principio inaceptable, como es el de que un Comité pueda hacer lo que le dé la gana. Y estamos seguros de que ni al propio Comité Regional actual le agradará cargar con esa tara.

El director de «Solidaridad Obrera» ha de ser nombrado por el Congreso Regional de Sindicatos. Y en su defecto, como se ya haciendo costumbre ya, por un Pleno. Y nadie, absolutamente nadie, por mucha que sea la autoridad que puedan prestarles las mayorías ocasionales, tiene derecho a designar a los que tengan la responsabilidad de la dirección del órgano confederal.

* * *

Otro problema que debe resolver el Pleno de Sindicatos, es el de la organización de los trabajadores de Cataluña. Mientras el Comité Regional se enfrasca en la tarea de ofender y «meter en fuera» a los Sindicatos de Sabadell, que no necesitan de tutores como lo vienen demostrando, en muchas comarcas de las provincias de Lérida, Gerona y Tarragona los elementos políticos están haciendo la influencia de la organización confederal y controlando la poca organización que existe. ¿Es que no es faena esta para el órgano representativo de la C. N. T. en Cataluña? ¿Es que no interesa conservar, afirmar nuestra influencia en las comarcas campesinas, fortaleciendo los Sindicatos y librándolos de la tutela de los comunistas y de otros elementos políticos?

El Pleno habrá de resolver también sobre esta cuestión, capital para la Confederación de Cataluña, y ha de determinar de qué manera hay que obrar, a fin de que el Comité —éste o el que fuere— tenga un índice claro, concreto de la labor que le compete, sujetándole convenientemente para evitar las explosiones autoritarias. Las energías hay que emplearlas contra el enemigo común, que es lo más digno y más valeroso, y no contra los de la propia casa. Porque al fin y al cabo, lo que se hace ahora no es otra cosa que evitarle al enemigo que nos venza dándole el trabajo hecho.

Hacemos estos comentarios en la creencia de que no se tratará de evitar la celebración del Pleno de Sindicatos de Cataluña impidiendo que sean las asambleas sindicales las que determinen definitivamente el régimen porque se rija la Confederación Regional del Trabajo.

Mitin de afirmación sindicalista en S. Vicente de Castellet

El domingo, día 23 del actual, a las tres de la tarde, tuvo lugar en San Vicente de Castellet un grandioso mitin de afirmación sindical, organizado por el Sindicato Único de Trabajadores de dicha localidad. Estaban anunciados como oradores los compañeros Mascaró, Mira, Peiró y Pestaña, no asistiendo algunos de ellos por hallarse comprometidos a tomar parte en actos celebrados en otras localidades. Fueron substituidos por otros camaradas.

Debido a la insuficiencia del salón para contener el gentío que afluyó de todos los pueblos comarcanos, hubo necesidad de instalar altavoces.

El elemento femenino tuvo nutrida asistencia. El interés por escuchar la voz confederal era vivísimo.

El camarada Amadeo Badabán, de la localidad, da por comenzado el acto y tras breves frases, cede la palabra al compañero Espartaco Puig.

Fustiga este compañero al gobierno republicano y los atropellos que se cometen contra la clase obrera. Explica rápidamente el caso de los Sindicatos de Sabadell, y denuncia que se les está dirigiendo puñetadas de lodo injustamente. Aboga por la unión de todos los trabajadores y por el fomento de la cultura integral.

Marcorell.— Afirma que el acto que se está celebrando es un mitin de afirmación sindical y que él se propone exponer la misión trascendental del Sindicalismo revolucionario. Opina que precisa efectuar una inmensa labor de propaganda por toda Cataluña y el resto del país, para llevar la semilla libertaria a todos los pueblos, aldeas y rincones de la península. Entiende conveniente realizar esta labor para persuadir a los trabajadores de que la C. N. T. se basta por sí sola para resolver todos los grandes problemas revolucionarios planteados en esta hora histórica, sin necesidad de los políticos ni de la derecha ni de la izquierda. Censura duramente a los políticos que pretenden hacer la revolución por medio de las urnas.

Rechaza la acusación de que son objeto muchos militantes de reformistas y otras cosas peores.

Combate la ley del 8 de abril, pues es un aborto más de Largo Caballero. Con gran riqueza de detalles explica lo que es la C. N. T., o sean sus bellezas y principios de apoliticismo y acción directa. Recrimina la actitud de los técnicos e intelectuales al no unirse con los obreros del músculo, de la mina y del campo.

Termina aconsejando al pueblo que no vote, pero que no se cruce de brazos, que se organice con sus hermanos de trabajo y de sufrimiento en los Sindicatos.

Arín.— Empieza saludando al pueblo de S. Vicente, y se admira de la unidad moral del mismo.

Dice que la Confederación se basta a sí sola para su total emancipación. Combate la farsa electorera y demuestra cómo después de tantas revoluciones políticas hechas en el mundo aun no han resuelto el problema social, ni lo resolverán nunca las sectas políticas, sean de la clase que sean, pues la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.

Habla de la gran revolución francesa, y señala el gran paso que, no obstante, se dió, acabando con los señores feudales de horca y cuchillo.

El Sindicato —dice— es el lugar de los trabajadores, pues que es la personalidad colectiva de los mismos. Y no es quepa duda que desde el Sindicato se pueden solucionar todos cuantos asuntos y cuestiones se planteen de orden económico-social. La personalidad del Sindicato está representada por los comités de fábrica, talleres y del campo. Además, los Comités de oficina, obra o taller, tienen el cometido de hacer respetar las mejoras conquistadas por el Sindicato. Es, pues, el Sindicalismo revolucionario el que viene a preparar a los asalariados para que sepan mañana organizar la producción, el cambio y el consumo. Al mundo capitalista sólo le quedan dos caminos: el uno es la guerra, el otro el fascismo. Y ante este inminente peligro de la guerra o el fascismo, la clase trabajadora ha de oponer la Revolución Social.

Explica la toma de las fábricas y talleres de Italia del año 1920 y acusa a los socialistas de traidores y a la falta de la debida preparación proletaria para un hecho de aquella naturaleza. Pero ocurrirá de servirnos de ejemplo. Afirma que una pequeña minoría no puede triunfar en una revolución, si no toma parte activa la gran mayoría del pueblo. Hemos de desplegar nuestras energías por toda la península para humanizar y sensibilizar el corazón de las masas explotadas para que se interesen por la causa de su total redención, sin políticos y sin jefes.

Joaquín Corts's.— Amigos y camaradas de S. Vicente de Castellet: Yo os felicito por haber organizado este mitin sindicalista y de orientación a la clase trabajadora. Voy a plantearos los problemas de la C. N. T. con toda su crudeza. Mi norma es la sinceridad y entiendo que he de deciros la verdad a las multitudes proletarias.

En España se ha realizado una revolución política sin derramamiento de sangre, en el traspaso del régimen monárquico al republicano. La República en España se ha implantado de un modo diferente al sistema de cambiarse todos los regímenes políticos de la historia de la humanidad. Y es que el exregente Saujurjo se puso de acuerdo antes con el rey ladrón, con los marqueses, con los condes, con los grandes de España y con los banqueros, y puso la Guardia civil a la disposición del nuevo régimen triunfante para no derramar sangre. ¡Ah! Pero después el ex director de la Guardia civil se valió del cargo de confianza que la República le otorgó para asesinar más de 300 obreros en toda España, para sembrar el desconsuelo y aprovecharlo para imponer otra dictadura militar y monárquica. No se derramó sangre azul y burguesa, pero se ha derramado a ríos la sangre roja del pueblo trabajador y honrado.

¿En qué ha mejorado la situación económica y moral del obrero del terruño y de la ciudad con el flamante régimen republicano? En nada. No se les ha repartido las tierras, y ello llevará inevitablemente días de luto y de dolor a las tierras andaluzas.

Existe más de un millón de parados en España, y censura a los gobiernos republicanos de todo lo que está sucediendo en la península. Se explica las inquietudes y descontento de la F. A. I. y en ella han ingresado buena parte de estos descontentos. Las revoluciones se hacen como la de Fígols, como en Granada y Tarrasa. Las revoluciones se han de hacer primeramente minando todas las instituciones políticas, religiosas, morales y sociales de la sociedad capitalista y autoritaria. Hace un magistral paralelo de las revoluciones inglesa, francesa y rusa, comparada con la de Fígols. Dice que cuando la moral burguesa está en completa bancarrota, es entonces el momento oportuno para intentar realizar la revolución social. Además, las revoluciones no se hacen con alfónsinas y viejas pistolas. Hemos de orin, como algunos camaradas creen de buena fe. Nuestra revolución no es un simple cambio de papeles, de escudos, de nombres y de hombres. «Quítate tú para ponerme yo», no es ni puede ser nuestra revolución. Rusia es el Estado, amo de todo. Los trabajadores allí ni siquiera pueden disfrutar de esta libertad de celebrar un acto como el que estamos haciendo hoy aquí. Ni derecho a la huelga tienen. Así es que nuestra revolución no es para poner al frente de un gobierno ni a García Oliver, ni a Pestaña, ni a Peiró, ni a Arín. Queremos que desaparezca el monstruo gobierno. Son los Sindicatos quienes tendrán la misión de organizar la producción, el consumo y el intercambio, nacional e internacionalmente, de todos los productos y géneros elaborados y extraídos del subsuelo.

Finalmente señala el peligro de las imposiciones sectarias, que de no corregirse malograrán las posibilidades revolucionarias de España. Acaba diciendo: «Que cada hombre sea el artesano de la sociedad del porvenir empezando por mejorarse él mismo».

El presidente resumió el acto, que terminó a las seis y media de la tarde.

Los oradores fueron calurosamente aplaudidos y felicitados. Oímos decir que nunca se había hecho un acto semejante. Todo el mundo salió contento y esperamos que la semilla en su día germinará y dará sus opimos frutos.

GUSTAVO P. ALEGRE

Hasta hoy, la Confederación Nacional del Trabajo había sido un bloque no vivificado por la lucha de ideas. Actualmente, parece una herejía lo que ocurre. Y debe ser al contrario. Cuanto más se agudice la diferenciación de ideas, más rica será la Confederación. Por eso, la labor de los Comités federales debe ser la de garantizar en el área de sus actividades la manifestación de ideas, exigiendo en cambio la colaboración integral en la lucha diaria contra nuestros enemigos: el capitalismo y su órgano de dominio, el Estado. La posición adoptada por nosotros no es la de los temperamentos pacíficos contra los temperamentos revolucionarios. Es una falsedad que se mantiene ante las asambleas de trabajadores, engañándoles acerca de la verdad. Lo que queremos es que la organización desarrolle todas sus energías, asegurando el ejercicio de la libertad, que no es la de injuriar, calumniar o coaccionar a los asociados por no sostener igual concepción de la lucha que los que en cualquier momento puedan ostentar la dirección de los Sindicatos

Avisos

El camarada Jaime Buella, desea saber la dirección o paradero de Vicente Lipiz y su hijo Graciano, expulsados de Cuba.

Dirigirse a la calle San Jacinto, número 18, 5.º, Valencia.

* * *

Raimundo Jiménez de Artes Gráficas de Valencia, desea saber la dirección del camarada Joaquín Bassons, del Vidrio, de Cataluña antes, del Transporte hoy, a quien se ha dirigido por carta y le ha sido devuelta por el Correo.

Número suelto: 15 céntimos
Precio para los paqueteros: 10 céntimos ejemplar

CULTURA LIBERTARIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
España, Portugal y América. . . 2'00 ptas. trimestre
Demás países . . . . . 3'50 ptas. trimestre
Paquete de 25 ejemplares 2'50 ptas.

RURALIAS

ANTENA RURAL

Un pequeño pueblo rural es bien pequeña cosa. Un punto geográfico perdido en un recodo de un camino a la falda de una colina, en medio de una llanura quieta. Un monticulito de casas pequeñas, chozas grises, sin fisonomía particular, que se confunden con el pardo y ocre de las tierras de labor, que se funden y adaptan en la crestería del horizonte ondulado recortado sobre el azul intenso del horizonte, siempre igual y hermético, sin que nos hable de cosas lejanas llenas de esperanza y de deseos de posesión.

El pueblecito rural es algo perdido geográfica, política y socialmente. De él no parten caminos. A él no convergen caminos. Aquí los caminos son ruas de paso que conducen a todas partes; pero no conducen al pueblo. El pueblo para las gentes que hacen la historia para los que moldean los nuevos órdenes, no tiene sino un valor anecdótico.

Hasta aquí llegan las noticias del mundo a través de las agencias, a través también del criterio impuesto a las Redacciones de la Prensa. Sin antena propia —¿por falta de inquietud, por falta de deseo?— los pueblos rurales, no ya no hacen historia, sino que tampoco son espectadores de ese laborar gigantesco para la formación de un nuevo orden y de un nuevo derecho.

El pueblo no va hacia el mundo, pero a veces el mundo, ese mundo nuevo que se gesta, viene a él. Y entonces las noticias no pasan a través de las Agencias ni a través de la Prensa. Se reciben directamente con expresión dialectal, primaria con todo el poso de su origen, como un manantial que brota de la peña, allí en las fragosidades de los montes.

Y el pueblo se hace todo oídos, todo antena. Se recogen las nuevas como en carne viva, y lo que pierde en extensión lo gana en intensidad.

Estos momentos en que el pueblo rural se abre todo, se entrega todo y lo recibe todo es la breve época de la recolección. Esto dura unos quince o veinte días.

Durante estos quince o veinte días afluyen de los pueblos verdaderas multitudes de campesinos de otras tierras, de otros países. De Galicia, de Levante, de Aragón, de Andalucía, de todos los confines de nuestro país. Vienen ellos, y traen su habla, su ambiente, y vienen sus virtudes y sus vicios, que el hombre es así de indiscreto.

Entonces el pueblo rural sabe del vivir y del sufrir de sus hermanos trashumantes, de sus tristezas y de sus esperanzas, y de las gestas para la obtención de una vida mejor.

Así hemos visto y hemos hablado con hombres del Alto Aragón, de la cuenca del Cinca y con hombres del Bajo Aragón, de las tierras altas de Montalbán y de la Cuenca de Guadalupe, hombres que a fines de enero último se levantaron para la consecución de una Sociedad más justa y más libre. Ellos fueron con fe, decididos a todo, no temiendo un concepto muy claro de lo que iban a establecer en substitución de esa porquería que es el capitalismo rural. No pudo ser posible su destrucción. Se encontraron solos y depusieron su actitud levantada con la misión inmanidad con que fueron a por todo.

Luego sufrieron prisión, y fueron puestos en libertad poco después. No ha habido víctimas ni queda nadie en la cárcel. Tan sólo unos pocos camaradas están ausentes, huidos por justificado temor. Pero son los mejores, los animadores de los pueblos serranos de Teruel. Y así, aquellos pueblos recién ingresados en nuestro movimiento, sin experiencia y sin mayores conocimientos de nuestra organización, se encuentran huérfanos y sin saber casi qué hacer de su fe y de su confianza.

Se lamentan de falta de propaganda, de falta de interés para sus problemas. Ellos claman y no hay quien les indique cómo hay que combatir a sus enemigos de todos los días. A todo se les contesta que hay que establecer el Comunismo libertario. Pero no les trazan la estructura de organismos de lucha que ya hoy les puedan servir de entrenamiento para ulteriores realizaciones.

En aquellos pueblos no existe propiamente la lucha de clases. No existe el latifundio. Casi todos los campesinos tienen su parcela, muchas veces insuficiente, pero no tanto para estar a merced del propietario. Desde luego, que las mejores tierras son de los ricos que cualquiera con su influencia. El campesino no es propiamente asalariado, sino una mezcla de esto y propietario.

Pero... el campesino pobre tiene que vender el trigo y las patatas en la época de los precios bajos para pagar sus deudas. Tiene que comprar a los tenderos las cosas útiles a mayor precio de lo corriente. Compran el guano ya compuesto para la sementera sin tener la seguridad de su pureza. Venden la miel depreciada. En fin, ellos no hacen sino trabajar para los intermediarios mayormente que para el propietario.

Y comprendimos que por aquellas tierras, mejor que el Sindicato de lucha sería preferible la Cooperativa de producción y consumo. Mejor que empujar a estos pueblos a luchas muertas, sería dar nueva modalidad a sus organizaciones en el sentido cooperativo.

Y nosotros les hablamos en este sentido. Les enumeramos las ventajas que les aportaría un almacén y molino colectivo, y el despacho cooperativo de abonos y artículos, suprimiendo los tenderos y comerciantes. Y de la conveniencia de tener un local con café y sala de espectáculos con biblioteca y con posibilidades de mantener escuela propia. Y les mentamos el ejemplo de los camaradas de Cabra del Campo y otros pueblos catalanes, con las enormes posibilidades constructivas de la nueva sociedad comunista deseada por nuestra Confederación Nacional del Trabajo.

Y naturalmente, se mostraron encantados porque en el fondo ellos sienten la opresión del comerciante y quieren librarse de él como de su mayor enemigo. Y se mostraron entusiasmados, porque la sencillez de la cooperación les ayudaba a aclarar sus deseos informes y que por fin nosotros les ayudábamos a ver claro.

Y nos mostrarón sus deseos de que fuera alguien a ayudarles a poner en marcha sus organizaciones en este plano de realizaciones inmediatas contra el cacique, el tendero, el comerciante, el usurero y en vistas a la organización del comunismo libertario.

¿Nos damos cuenta de la importancia de un movimiento campesino, así bien trazado y bien articulado y encuadrado en una fuerte Federación Nacional de Campesinos? Creemos que hoy por hoy, no.

Además, no tenemos hombres para hacer esta labor, labor que debe ser un apostolado de claridad, honradez y cordialidad. Al revés de lo que generalmente se hace hoy, que muchos propagandistas, en vez de exponer simple y claramente nuestro ideario se ocupan de levantar esta horrible ola de cieno que amenaza ahogarnos a todos.

Porque... sí, camaradas. Aquellos pueblos vírgenes de la serranía de Montalbán y de las márgenes del Cinca, recién ingresados a nuestra C. N. T., no saben, no pueden saber gran cosa de organización, ni de comunismo ni qué es y cómo funciona una cooperativa—modalidad orgánica aceptada por un Pleno Nacional Campesino— pero en cambio saben, o piensan saber que éste o aquel compañero, viejos militantes del sindicalismo y del anarquismo, de probidad y consecuencia ejemplares, y a quienes no han visto ni oído ni leído jamás, saben, repetimos, que no convienen a la Confederación, y dicen esto porque a ellos, buenas gentes, en vez de ir a hablarles de organización y de ideas, han ido a envenenarles con personalismos.

¿Se dan bien cuenta los camaradas que hoy usufructúan la prensa y la tribuna del sindicalismo y del anarquismo, en propagar lo que deberían silenciarse y en abandonar lo que no deberían estar abandonando?

¿Son tantos los camaradas inteligentes y aptos en la Confederación, para que se pueda así, estúpidamente, criminalmente, destruirnos mutuamente, y destruirnos con el arma peor: la injuria y la infamia?

¿Es que aun no nos damos cuenta del doble juego que hacemos a la burguesía y a los partidos de clase que jalean nuestras disputas?

Ved cómo aún, cuando se tiene sensibilidad, se puede percibir la palpitación del mundo, de nuestro mundo, en un pueblo perdido en el regazo de una comarca, hecho hoy antena receptible y transferible de nuestro dolor esclerl y de nuestra infecundidad.

ANTEO

Campo de Tarragona, octubre.

DESDE VALENCIA

Juventud Sindicalista de la CNT.

Esta Juventud celebró el día 17 del corriente una reunión, a la cual asistieron bastantes miembros.

Se trataron cosas concernientes a la Juventud y modo de activar nuestras relaciones con el exterior.

Como también hay jóvenes estudiantes que simpatizan con nuestras ideas, se acordó formar la «Sección Universitaria».

Finalmente, se nombró un nuevo Comité del que forma parte un compañero de los estudiantes.

Se terminó la reunión haciendo algunas objeciones los compañeros y dando ánimos y facultades al nuevo Comité para que hiciese toda la labor necesaria.

Por el Comité.—El Secretario, J. B.

NOTA.—Esta Juventud desea tener relación con todas las Juventudes y Ateneos afines.

Toda la correspondencia a nombre de José Barberá, Poeta Querol, 4, entlo.

OTRA.—También rogamos a los autores de libros y folletos de nuestro campo y afines, nos remitan, a poder ser, un ejemplar, a fin de poder organizar una Biblioteca, por lo que les quedaremos sumamente agradecidos.

Los sucesos de Sabadell

Por segunda vez, en el espacio de muy poco tiempo, la pasión y el encono han sido causa de que haya corrido sangre obrera en Sabadell. La imparcialidad en la exposición de los hechos y en los comentarios es, no ya sólo de rigor, sino deber ineludible. Sentimos que «Solidaridad Obrera», diario de la organización, al informar ésta sobre los graves sucesos ocurridos en Sabadell el martes, día 25, no se haya impuesto la severidad e imparcialidad de criterio que era dable exigirle. «Solidaridad Obrera» no puede ser órgano de una tendencia y menos todavía presentar los antecedentes de los hechos de una manera marcadamente tendenciosa.

Tendenciosa, al no reseñar de una manera objetiva las circunstancias que rodearon la agresión de que fué objeto el compañero Moix; parcial, de toda parcialidad, al publicar, ahora, la versión de los sucesos del martes.

Expongamos, de manera sucinta, los antecedentes que han motivado el grave suceso ocurrido el martes último.

La necesidad de establecer el reparto de trabajo constituye una de las reivindicaciones de la C. N. T., que en ello ve una de las soluciones alcatorias a la crisis de paro forzoso. El Sindicato del Ramo de Construcción de Sabadell ha mantenido íntegra esa reivindicación y ha procurado hacerla efectiva, frente a la oposición de la Patronal. Consecuentes con esto, los compañeros de la Sección de Mineros no iban a constituir una excepción, y así, velaban por que se cumpliese esa base.

Sabido es que, alentado por el Comité Regional, frente a la Federación de Sindicatos, se ha constituído un Sindicato de Oficios Varios. Este Sindicato ha acogido en su seno a todos los elementos disidentes, entre los cuales figuran unos cuantos trabajadores pertenecientes a la Sección de Mineros. Estos camaradas, de significación modesta en la lucha sindical, ingresaron en el nuevo Sindicato ante la promesa de que no se haría regir la cláusula del reparto de trabajo. Así las cosas, el lunes, 17, unos diez obreros afiliados al nuevo Sindicato que trabajaban en casa Garriga, infringen el pacto y se niegan a admitir el reparto equitativo de trabajo. Sin embargo, se convino en constituir una Comisión integrada por elementos de las secciones de ambos sindicatos que examinase una fórmula de avenencia. Esta reunión tuvo lugar el mismo lunes, al mediodía. Los compañeros del nuevo Sindicato se negaron a aceptar el respeto al pacto y hubieron de pasar por la afrenta de tener que trabajar protegidos por la Guardia civil.

Excitados los ánimos entre los compañeros de ambas partes, en la mañana del martes, día 25, unos cuantos compañeros de los interesados en el reparto del trabajo, afiliados al Sindicato afecto a la Federación Local, a eso de las nueve de la mañana, se dirigieron al lugar en que efectúa obras la casa conocida con el nombre de Manufacturas Garalt (*Vapor Nuevo*). Se acercaron a los trabajadores y les instaron a que cumplieran las bases de reparto de trabajo. Surge el altercado. Y se produce la reedición de lo acontecido cuando la riña entre Moix y Molina, con la diferencia de que esta vez las consecuencias son de más dolorosa gravedad y de que las víctimas son del Sindicato contrario.

El caso de la pugna Moix-Molina tuvo por causa la publicación de un artículo injurioso para aquel compañero, el motivo del suceso sangriento que hoy comentamos y lamentamos es muy otro que el de cuestiones ideológicas entre los participantes: la causa hay que buscarla en el hecho de que se haya constituído un nuevo Sindicato para dividir y arrastrar a los trabajadores a luchas fratricidas. De no existir ese nuevo Sindicato, de no haberse aconsejado mal aconsejado a los trabajadores que no aceptasen el cumplimiento de una reivindicación de la que la C. N. T. hace bandera de combate, al desdichado Fornés y al otro herido, no se les hubiese ocurrido nunca quebrantar los acuerdos de la organización.

La Confederación Nacional del Trabajo en pleno debe intervenir para cortar de raíz este semillero de odios y dar definitiva solución al pleito de Sabadell. Pero sobre todo, es menester dejar bien aclarado, para que toda la organización lo sepa, si en realidad el Sindicato de Oficios Varios ha aconsejado, o siquiera consentido, que afiliados suyos se negasen a aceptar el reparto del trabajo, causa del suceso sangriento suceso que hay que lamentar.

AGUSTÍN GIBANEL

"ORTO"

Hemos recibido el número 8 de esta importante revista, correspondiente al mes de octubre.

Todos los trabajadores deben leer el notable estudio que el compañero Pedro Besnard consagra a *La organización de la producción agrícola.*

El Socialismo contra la autoridad

por ERNESTAN

El materialismo marxista

El fin perseguido, quizá inconscientemente, por esos pretendidos científicos! era, en realidad, atacar «la idea», el «sentimiento» y demás nociones psicológicas que escapan a las investigaciones de laboratorios. Al querer descartarlas de una vez para siempre, hablaron la mar de sencillo negarlas o presentarlas como consecuencias, del todo secundarias. Eso les permitía oponer a toda discusión la cuestión previa de las pruebas científicas. Se olvidan de que no se hace sociología como se estudia la química, y que la humanidad no es una dócil manada de cobayos destinados al laboratorio.

La sociología marxista

La sociología marxista corresponde a su base cientificofilosófica. Los marxistas se ufanan de ser rigurosamente deterministas, pero se distinguen por la manera arbitraria en que consideran los factores determinantes. Lo mismo que en pseudociencia aceptan como postulado la palabra «materia», en sociología hacen representar el mismo cometido a la palabra «producción».

Según ellos, la forma de producción viene a ser el único factor determinante, la acusa primordial de la evolución histórica.

Con arreglo a ese arbitrario andamiaje es como se ha construído el método conocido con los impresionantes títulos de «materialismo histórico» o «determinismo económico», pero que, en realidad, debería llamarse «el fatalismo histórico».

A la luz de ese sistema, los marxistas observaron la historia, y, como todos los sistematizadores, no tuvieron que hacer extraordinarios esfuerzos para probar (?) la justeza de su punto de vista. La historia es, en efecto, muy vasta y, además, se la conoce mal. Fácil cosa es poner en evidencia ciertos hechos que apoyen una tesis y dejar en la sombra los que pueden combatirla o ponerla en apurado trance. Sin embargo, haciendo de profeta hacia el futuro, a la manera del calendario zaragozano, se corre poco riesgo de equivocarse, y ello proporciona satisfacciones que no desdeñan espíritus a menudo aptos para dar mejor empleo a sus capacidades.

Los que no se satisfacen a tan poca costa, no se creen permisible tomar con el determinismo tan grandes libertades. ¿Pudieron estos la cuestión a su punto de partida y solicitan saber LO QUE DETERMINA LA PRODUCCIÓN?

El efecto de esta pregunta, sobre muchos marxistas, es sorprendente. Ellos la consideran aproximadamente así como los católicos a los cuales se plantea la cuestión previa: ¿quién hizo a Dios? Unos y otros suministran respuestas análogas.

Ahora bien, la producción es una manifestación de la actividad humana, actividad primordial e indispensable sin duda, pero que implica necesariamente el examen de la noción primera, que no es otra que EL HOMBRE.

Por consiguiente, este es el principal factor determinante; es el lo que en primer lugar importa considerar y conocer.

Según la filosofía marxista, el hombre aparece como un fantoche, incierto elemento de la colectividad, juguete de fuerzas superiores e implacables. Y la historia parece entonces trazada conforme a un plan infalible, del que los doctores en marxismo hubiesen encontrado la clave.

Nosotros oponemos a eso una concepción REALISTA de la historia. Para nosotros, la producción es simultáneamente consecuencia y causa, o alternativamente determinada y determinante. Lo que equivale sencillamente a decir: que la actividad social pasada, crea determinadas condiciones para su actividad futura. Según esta concepción, el hombre, con sus facultades de todo género, queda situado en el primer plano y aparece como el único elemento inteligente y consciente. Es la conclusión que se desprende de esa obra genial, «El Hombre y la Tierra», de Elíseo Reclus.

El hombre y la tierra, tales son los dos elementos accionantes y reaccionantes el uno sobre el otro, y que crean las condiciones ambientes entre las cuales evoluciona y reacciona de nuevo el hombre. Gracias a ese método simplemente objetivo, y sin la menor pedantería científica, es como Reclus nos hace percibir tan fácilmente el encadenamiento de la historia.

En ese dominio, los dialécticos cometen el cándido, pero craso error, de confundir CONDICIÓN con CAUSA.

Por lo que hace al método de investigación marxista, éste procede por analogía histórica y deducción lógica, esperando así realizar el más vielo y utópico de los sueños: ¡predecir el porvenir!

Ahora bien, una situación histórica no es nunca semejante a otra, por lo mismo que los hombres y sus reacciones no son nunca los mismos, CORRESPONDIENDO la evolución de las condiciones económicas precisamente a la de las condiciones psicológicas. Es por lo que el conocimiento de la historia pasada tiene tan escaso valor práctico para el conocimiento de la historia venidera. Es asimismo por lo que una gran miseria no CAUSA una revolución, pero forma una CONDICIÓN eminentemente favorable a su eclosión, cuando esa miseria coexiste en múltiples factores, entre los cuales figura, en primer lugar, la voluntad y la capacidad revolucionarias de los explotados.

Un motor no puede ponerse en marcha si falta el carburante, pero tampoco puede marchar si las chispas que deben encenderlo no brotan.

Así, pues, la condición económica no tiene ni más ni menos valor que las demás, por la razón de que, sola, es totalmente impotente. Al afirmar que la evolución social obedece a leyes determinadas y conocidas que nada puede transgredir, el marxismo quita teóricamente todo valor a la iniciativa y destruye el afán de lucha. Afortunadamente, el conjunto del proletariado desconoce el marxismo. En cuanto a los militantes que se declaran sus partidarios, por instinto se dan cuenta de la inanidad, del valor nulo de su doctrina como palanca de acción; por eso, para interesar a los trabajadores, se apresuran a hacer llamamiento a los sentimientos, y emplean la psicología más solapada y, a veces, la menos escrupulosa.

En último análisis, a los marxistas les quedará el recurso de interrogarnos más adelante sobre el pensamiento, la voluntad, etc. No sentimos ninguna vergüenza de no poder satisfacer su avidez absoluta. Firmes en nuestra actitud de reflexiva reserva, investigadora y prudente, los marxistas quizá sacarán partido para ensalzar la superioridad de su doctrina y enarbolarán un arrogante engreimiento, no sin disimular su conmiseración para con los pobrecitos soñadores, esclavos de «viejas baladas metafísicas». Lenguaje poco científico, dialéctica de tres al cuarto.

Y si se echa en cara los elementos de incertidumbre que subsisten en nosotros, negociados soportaremos ese reproche, sin envidiar a los que, para las necesidades de su complexión intelectual, transforman algunas hipótesis en dogmas y pretenden imponerlos.

Las conclusiones prácticas del marxismo

Las conclusiones marxistas conducen a un conjunto de predicciones que prevén la desaparición del capitalismo en un plazo más o menos cercano.

Pero esta condenación formal del régimen, guárdase muy mucho de hacer intervenir cualquier otro elemento que no sea el económico y se proclama campanudamente «una condenación histórica».

A decir verdad, ninguna necesidad hay de haberse quemado las cejas entre montones de literatura marxista para creer, para llegar a la conclusión de que los regímenes capitalistas actuales no son ni más ni menos eternos e inmutables que otra cosa cualquiera, así como que llegará día en que desaparecerán. Esta es una de aquellas verdades que, como dice Cervantes, después de bien averiguadas no valía la pena de haberlas averiguado... Pero fieles a su sistema, los marxistas no se contentan con una voluntad de lucha. No quieren dejar sitio alguno a lo imprescindible y al ejercicio de las facultades humanas. Pretenden, con ayuda de su famoso método determinista económico, PROBAR, de una manera inatacable y matemática, cómo el capitalismo debe históricamente desaparecer. Es lo que los marxistas llaman el «proceso de descomposición», o más bien, «la evolución catastrófica del capitalismo».

Limitémonos a extraer lo esencial, en forma de proposiciones:

El capitalismo, al desarrollarse se concentra cada vez más; el capital termina así por estar centralizado en manos de una ínfima minoría.

En esa carrera desenfrenada, el pequeño capital y las clases intermedias se encuentran fatalmente eliminadas y arrojadas dentro del proletariado. Según Marx, la ineluctable ley del capitalismo exige que éste rebaje constantemente el salario real; en consecuencia, la vida del proletariado debe volverse económica y gradualmente, inferior.

Por consiguiente, llegará un momento en que no habrá presente más que esa ínfima minoría, dueña de todo, frente a la inmensa mayoría de los que no poseen nada. Esta, habiendo adquirido una «conciencia de clase», organizada en los partidos a base marxista, dará el empujón final al edificio, y empezará el reinado del proletariado. Ahí se detiene el oráculo marxista. Hay quienes piensan que Marx no debiera de haberse parado en tan buen camino y que debió revelar algunas preciosas profecías concernientes al período constructivo del socialismo... Cuando las formas actuales desaparezcan, cuando el capitalismo haya fenecido, no ha de faltarles a nuestros sobrinos profundos economistas que les demuestren cómo y por qué no podía por menos de ocurrir todo eso... Volvamos al estudio del momento presente.

Tip. «Cosmos».—Urgel, 42.—Telef. 32457.